

La Unión Europea: ¿Antesala de un Mundo Globalizado?

RICARDO RIESCO JARAMILLO¹

RESUMEN

La Unión Europea (UE) es el ejemplo más avanzado de un proceso pacífico de integración económico-política, no sólo de gran escala territorial, sino, a la vez, de la mayor profundidad conocida hasta ahora en el mundo. Ella se acerca -es una verdadera antesala- a lo que puede ser mañana un mundo global. La UE de los 25 reestructurará a la propia Europa desde sus raíces, y se transforma en un referente aun más protagónico del escenario internacional contemporáneo. Con el debut del Euro, la UE ha concluido su fase de integración económica. La etapa política en la que se ha adentrado actualmente reconoce dos grandes desafíos. El principal es la complementación política de sus 25 miembros y obtener que ésta quede institucionalizada en la Carta de Europa. Para los países, ello implica aceptar un cierto grado de transferencia de soberanía nacional a una instancia comunitaria externa. En segundo lugar, la UE necesita absorber las consecuencias de su ampliación territorial. Esta expansión introduce una cuota adicional de honda diversidad, que amenaza la cohesión del proyecto europeo, y es la causa mayor que entraba el funcionamiento de su actual institucionalidad político-económica.

ABSTRACT

The European Union (EU) is the most advanced example of a peaceful process of economic and political integration. It considers not only a vast territory, but also the most profound international collaboration to date, being a close resemblance to a future globalized world. The 25 countries of the EU are a geopolitical reality that restructures Europe from its roots, and will increase its leadership in the contemporary international scene. With the debut of the Euro, the EU has concluded its phase of economic integration. The political stage that the EU is currently faced with, acknowledges two great challenges. The most important one is the political cohesion of its 25 members and to obtain its institutionalization in the "European Letter". For the different countries, this implies the acceptance of transferring some degree of national sovereignty to an external community level. In the second place the EU needs to absorb the consequences of its territorial growth. This expansion introduces an additional quota of a profound diversity that threatens the cohesion of the European Ideal, and is the current major obstacle to the functioning of this political-economic institution.

Palabras claves: *Unión Europea, Globalización, Espacio Económico Único.*

Keywords: *European union, Globalization, Unique Economic Space.*

¹ Geógrafo U. de Chile, Dr. en Geografía U. de Bonn, Alemania.

La Unión Europea (UE) de 25 países es el ejemplo más avanzado de un proceso pacífico de integración económico-política, no sólo de gran escala territorial, sino, a la vez, de la mayor profundidad que se haya conocido hasta ahora en el mundo. Por esta razón es la organización que más se asemeja -es una verdadera antesala- de lo que puede ser a futuro el funcionamiento de un mundo crecientemente globalizado. La UE de los 25 será una realidad geo-cultural que reestructurará a la propia Europa desde sus raíces, a la vez que se transforma en un referente aun mayor del actual escenario internacional. Así obliga, de algún modo al mundo entero, a conocer su historia y su evolución de casi medio siglo. Sin duda que Europa aprendió de los errores, horrores y últimamente también los éxitos de su propia conducta socio-política y económica durante la 2ª mitad del siglo XX.

¿En qué está hoy la UE?

Con el debut del euro, la UE ha dado por concluida la larga y compleja fase de su integración económica. Quizás sea ésta una de las más fundamentales enseñanzas que nos brinda el viejo continente. Consiste en haber antepuesto, desde su inicio y durante casi 40 años, la opción prioritaria de una progresiva integración económica de sus países miembros, para acometer luego, a partir de esa base económica consolidada, la difícil fase de complementación política a la que se encuentra abocada hoy.

La etapa política en la que se ha adentrado la UE, reconoce dos grandes mega-desafíos. El principal y más complejo de ellos consiste en la integración política de los 25 países miembros, y que busca plasmar en una Carta (Constitución) de Europa, para luego readecuar su actual institucionalidad que ha quedado, en muchos sentidos, desfasada respecto al momento, al entorno y las expectativas futuras que abre una UE expandida en un mundo global. Esta tarea supone reformular en profundidad el significado clásico y los alcances de conceptos geopolíticos esenciales, que han sido los verdaderos fundamentos de todas las estructuras de poder, de organización política-social y económica que ha conocido y utilizado la humanidad, previamente.

En segundo lugar, la UE debe ser capaz de absorber las intrincadas consecuencias que se derivan de la ampliación territorial producto de la incorporación de diez nuevos miembros muy disímiles a partir del 1º de mayo de 2004. Esta expansión introduce en la actual UE una cuota adicional de honda diversidad, que amenaza no sólo la cohesión inicial del proyecto europeo, sino que ha pasado a ser la principal causa que erosiona, desestabiliza y cuestiona la estructura y funcionamiento de su actual institucionalidad político-económica.

Estas dos macro-tareas, que los gobiernos están acometiendo con fuerza, decisión política y apegado a un estricto calendario, son de suyo delicadas y complejas. No existe, además, una suficiente jurisprudencia internacional a la cual se pueda apelar. En consecuencia, al abordar el sensible punto de la transferencia pacífica de soberanía política nacional a una institucionalidad comunitaria, la UE está abriendo camino al andar.

Como si lo anterior no fuese suficiente, la UE debe acometer estas tareas, considerando que ella está afectada simultáneamente de manera radical y profunda por dramáticas realidades demográficas de su población. Ello determina que, conjuntamente con los dos desafíos consignados precedentemente, los países europeos no puedan seguir postergando reformas sustantivas y reingenierías socio-económicas radicales en las estructuras de sus sociedades.

La integración política: un descomunal e inédito desafío para los Estados nacionales

La suma de los territorios nacionales de los 15 países que actualmente conforman la UE, fue declarado *espacio económico único* el 1º de enero de 1993. Durante el decenio transcurrido desde esa fecha, se ha logrado una completa desfronterización interna y opera una libre circulación de bienes, servicios, capitales y de personas. Se entronizó una moneda única, e incluso se ha generado una "ciudadanía europea", como se testimonia con la vigencia de un "pasaporte europeo". Este avance gigantesco e inédito, abre

-empero- fuertes interrogantes. Muchas de ellas han sido resueltas y requirieron para ello una enorme voluntad política de los gobiernos europeos. En esta dimensión, la UE ha dado al mundo un magnífico testimonio intergeneracional de voluntad y de persistencia, de una fidelidad a toda prueba, aplicada sistemática e ineludiblemente a un ideario político compartido, aquél que fuera heredado de los padres fundadores.

Pero otras necesidades implícitas en este proceso de integración europea han sido aplazadas y no se han abordado, no por desidia, sino en razón de la enorme complejidad que conllevan. Se debe reconocer y a la vez valorar, que la UE ha operado políticamente con gran realismo y sentido de la oportunidad.

Su trayectoria pasada se concentró -en largos e intensos años- en la armonización de normas, en la compatibilización de reglamentos, de tablas de equivalencias, en reconocimientos, en procedimientos, soluciones de controversias, cronograma de ajustes, etc., para avenir multilateralmente el statu-quo vigente previamente en los distintos países miembros.

Ha sido tan amplio y complejo este trabajo, que no han faltado voces que apuntan a que, sin proponérselo, se haya llegado a reemplazar la antigua administración nacional de estos asuntos, por una frondosa burocracia internacional única, un "poder ejecutivo" que suele denominarse peyorativamente la "*euro-burocracia de Bruselas*". Este hecho confirma -una vez más- una dinámica que indefectiblemente brota, casi como una constante geopolítica, allí donde se acometen procesos de armonización y de compatibilización política-jurídica-administrativa entre organizaciones de distinto sello y origen. Es sabido que la administración de la diversidad y de la heterogeneidad, culmina -regularmente- en frondosas y costosas burocracias administrativas. El caso de la UE pareciera confirmar esta dinámica. Abundan en la historia los ejemplos de los subidos costos que conlleva una administración imperial, en definitiva, como consecuencia directa de la diversidad que caracteriza a todo imperio.

El intento de Europa de un "in pluribus unum", no obstante su compleja y milenaria historia

En estricto rigor geopolítico la UE está intentando algo así como la "...configuración de un gran país" que, al recoger, valorar y asumir como un preciado bien la diversidad de sus componentes, configure -empero- una unidad política integrada y articulada en una estructura económica-política común. En el fondo, Europa ha postulado una suerte de "expansión de su escala económico-política". En efecto, la Europa de los 25 tendrá finalmente una población de 453 millones y un PIB de 9.219 billones de euros, equivalentes alrededor de un tercio del PIB mundial. La UE de los 25 representará, además, alrededor de la mitad del comercio mundial y una superficie total cercana a 4 millones de kilómetros cuadrados (ver figura N° 1).

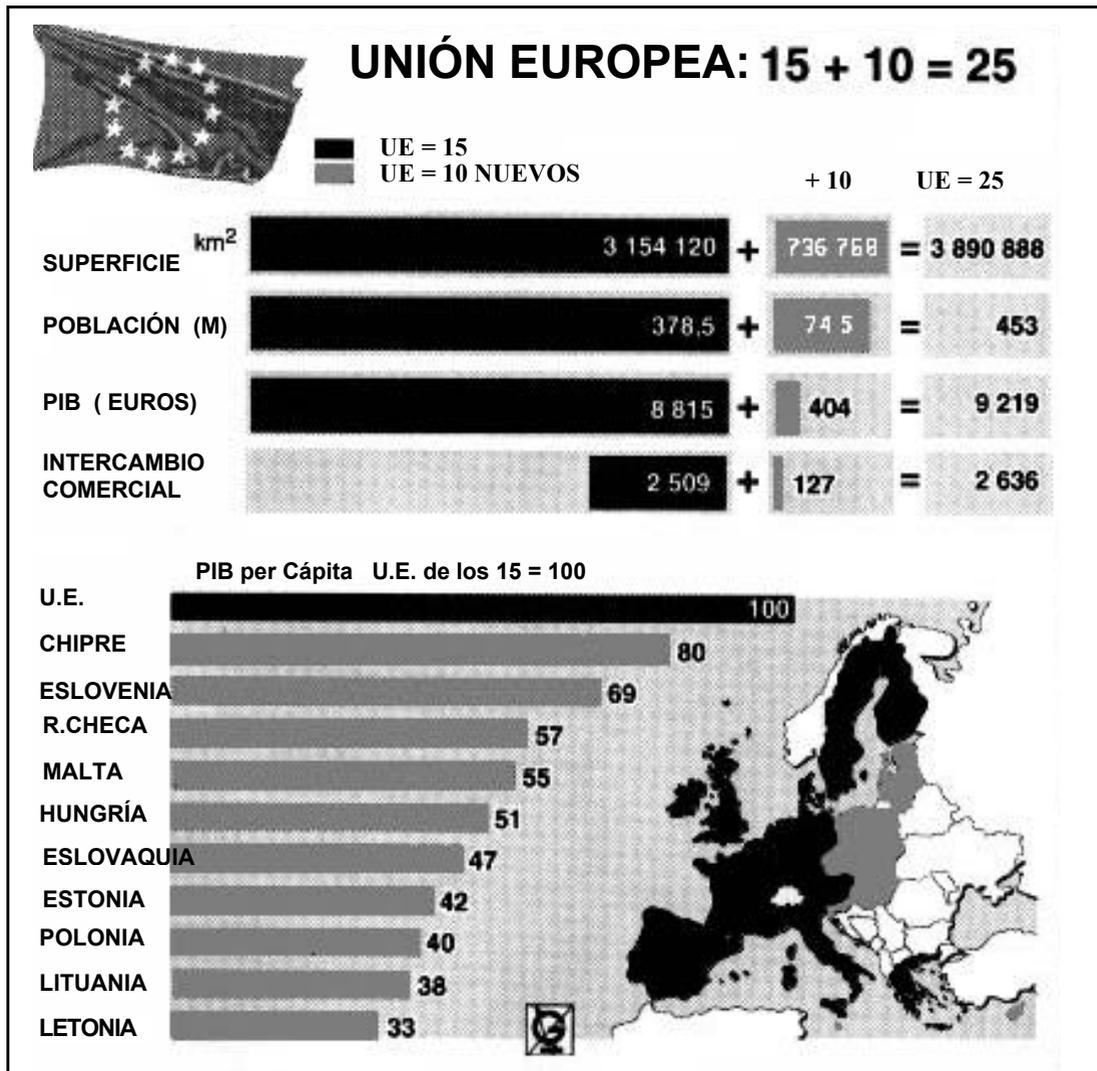
En cierto sentido, la futura UE es la reedición de la antigua tentación de muchas organizaciones de agrandarse para ser más poderosas y menos vulnerables. Sin embargo, es una lógica que -como ha demostrado la historia, particularmente, en Europa-, no logra finalmente su objetivo. La última edición dentro de una larga serie, la patentó, sin ir más lejos, el derrumbe del imperio de la U.R.S.S., sin que mediase una agresión externa. La interrogante central es ¿pueden países vecinos, con historias nacionales milenarias y confrontacionales, con diversidades culturales profundas, lograr integrarse en un proyecto común que implique neutralizar la impronta histórica previa, intensamente belicosa, para reemplazarla por una progresiva integración?

Bajo esta perspectiva de análisis, la UE significa un modelo diametralmente opuesto a la dinámica que se venía observando en el escenario internacional tras el término de la Guerra Fría. En efecto, ha predominado en la última década del siglo XX el fraccionamiento de aquellos grandes países que estaban aglutinados artificial y forzosamente en unidades mayores (URSS, Yugoslavia, Checoslovaquia, etc.), para constituirse individualmente como países soberanos e independientes. Ante la proliferación de esta tendencia, la UE representa el intento de conforma-

ción de “un imperio”. Pero, a diferencia de los ejemplos históricos pasados, en la fase actual, el fundamento y propósito central es de tipo eco-

nómico-comercial, antes que pretender construir una base política territorial poderosa.

FIGURA Nº 1: UNIÓN EUROPEA 15 + 10 = 25



Fuente: EUROSTAT; WTO.

Las cifras del comercio mundial del año 2001 (ver figura Nº 2), revelan que el intercambio intrarregional de Europa occidental, es decir, aquel que se produce entre los propios países miembros de la UE, explica cerca del 70% del total del comercio de Europa. De esta forma, sólo el 30% del intercambio corresponde al comercio que realiza el viejo mundo con el resto del mundo. Es la denominada “fortaleza europea”, una suerte de unidad territorial auto referida y cuasi auto-valente, que se vuelca hacia su propio inte-

rior. En consecuencia, mirado desde una perspectiva geopolítica, podemos sostener que Europa es la región más autosuficiente de todo el escenario mundial contemporáneo.

FIGURA Nº 2: MATRIZ DEL COMERCIO MUNDIAL

COMERCIO MUNDIAL INTRA- E INTERREGIONAL, 2001 (%)								
DESTINO →	AMÉRICA del NORTE	AMÉRICA LATINA	EUROPA OCCIDENTAL	EUROPA ORIENTAL	ÁFRICA	ORIENTE MEDIO	ASIA	TOTAL MUNDO
↓ ORIGEN								↓
AMÉRICA del NORTE	39,5	16,5	19	0,7	1,3	2,1	20,9	100%
AMÉRICA LATINA	60,8	17,0	12,1	0,9	1,2	1,2	6,3	100%
EUROPA OCCIDENTAL	10,3	2,3	67,5	5,9	2,5	2,6	7,8	100%
EUROPA ORIENTAL	4,2	2,1	55,2	26,6	1,0	2,8	6,6	100%
ÁFRICA	17,7	3,5	51,8	0,7	7,8	2,1	14,9	100%
ORIENTE MEDIO	16,5	1,3	16,5	0,8	3,8	7,6	47,3	100%
ASIA	25,1	2,7	16,8	1,1	1,6	3,0	48,2	100%
TOTAL MUNDO	21,8	5,6	40,6	4,2	2,1	2,7	21,7	100%
VALOR (bill. US\$)	1.308	335	252	252	127	163	1.298	5.984

Fuente: OMC, 2001; Inf. Anual Vol. II.

Una dinámica similar se observa -si bien no con igual intensidad a la europea- en el intercambio comercial de la región asiática, que tiene una creciente dimensión intrarregional que explica casi el 50% de su comercio. América del Norte evidencia un grado de “enclaustramiento económico” cercano al 40% de su comercio mundial. Sobre esta condición creciente de autarquía regional se funda el concepto de mega-región, de tanta vigencia en el mundo post-guerra fría. Cabe destacar que, en lo económico-comercial, la globalización dista aún mucho de tener vigencia universal. Pero al interior de estas mega-regiones es, sin duda, hoy una realidad plena e indiscutida.

Revisando conceptos geopolíticos básicos

La actual dinámica europea de integración política supone revisar el significado clásico de los conceptos de nación, soberanía, poder, gobierno, a la vez que obliga a recomponer las tradicionales relaciones de causalidad y de reciprocidad a las que han dado lugar estos conceptos a lo largo de la historia.

Toda la historia de la cultura, desde la sedentarización del hombre tras la estabilización climática holocénica hace unos 10 mil años atrás, ha sido marcada por una continua *individualización*, una sistemática *demarcación*, una prolija *delimitación*, una progresiva *independencia* de subconjuntos homogéneos que se destacan dentro de un entorno periférico que es diferente. Geopolíticamente hablando, éste ha sido una genuina y sistemática dinámica de fronterización. Es decir, ha predominado un largo proceso que realizó la *heterogeneidad*, como aquel valor que se debía destacar y privilegiar en las estructuras de poder. Fue esta variable –que dio paso al multipolarismo geopolítico decimonónico– la que llevó a crear los diferentes Estados nacionales. En estricto rigor, esta es la dinámica que explica, en su origen, el amplio mosaico de países diferentes. Ella permitió construir un equilibrio de poder en el escenario internacional, basado en la relativa equivalencia de poderío entre ellos.

El acto de delegación de soberanía al que tradicionalmente han estado internamente dispuestos los ciudadanos de un país, es el estricto corolario de la existencia real de una diversidad específica. Esta diversidad es, por su parte, la

condición de base y de marco referencial para que se asiente la respectiva nacionalidad de un país. Es sólo esta última condición, a saber la nación, el elemento que identifica y aglutina a los pueblos. La nación es un concepto que alude a una percepción de pertenencia común, un reconocimiento de una historia pasada y de un territorio que se comparte, de un presente que se asume como una tarea colectiva y, así, un futuro que convoca y concierta. Al amparo de esta concepción, los ciudadanos son, de algún modo, sólo depositarios de un patrimonio territorial y cultural que han heredado de sus antepasados y deben transmitir a las generaciones futuras. Consecuencialmente, la delegación de soberanía a que está dispuesta una sociedad, tiene como exigencia el reconocimiento y la aceptación previa de la nación. Sólo a partir de esta premisa, se construye el Estado.

En la nueva acepción que está debutando con la actual fase de la UE, los países europeos están llamados a transferir pacífica y voluntariamente soberanía nacional, a una instancia comunitaria extraterritorial, en la cual coactúan diferentes nacionalidades. Esta modalidad de transferencia es históricamente inédita. Prácticamente, todas las transferencias de soberanías que registra la historia no han sido voluntarias, sino que se han forzado a través de guerras o de amenazas de coerción. Precisamente Europa puede ilustrarnos sobradamente en belicosidad interna. Baste recordar que las dos guerras mundiales fueron problemas europeos, ya sea de soberanía territorial o socio-política que ellos no supieron resolver pacíficamente. Aquellas disputas desplegaron territorial e ideológicamente sus efectos hasta abarcar, contaminar y así hipotecar al mundo entero.

Este punto es, hoy, particularmente álgido cuando los distintos países europeos discuten internamente cómo se asume y aprueba la constitución europea que los regirá a futuro. En efecto, se confrontan -ambas con buenos argumentos- las tesis de plebiscitos versus la opción de aprobaciones parlamentarias.

Por último, la existencia de un espacio económico único europeo como una realidad que se vive cotidianamente, y donde opera una moneda única, requiere de una *política de defensa* y de una *política externa* común, vale decir, única. En

verdad, cuesta imaginar la disolución de las actuales instituciones de defensa y de relaciones exteriores de cada uno de los 15 países miembros, para fundirlas en una concepción europea única. De hecho, el conflicto bélico entre EE.UU. e Irak puso impensadamente de manifiesto en Europa, el carácter todavía utópico de la opción anterior. En los hechos, la UE se dividió profundamente ante el requerimiento de apoyo bélico y diplomático que le formuló EE.UU., y ante el cual ella fue incapaz de articular una respuesta común.

La pregunta central es en definitiva: ¿cómo se dividen y compatibilizan recíprocamente las competencias soberanas propias del nivel europeo y aquellos niveles nacionales consustanciales a los respectivos países?

Los cambios en la estructura demográfica de Europa: un peligro que acecha el ritmo de integración

La dinámica demográfica mundial en general, pero particularmente aquella de los países europeos, está caracterizada por un acelerado envejecimiento poblacional y, además, por una tasa de natalidad que es inferior a la de mortalidad. Se está desatando así una progresiva y alarmante disminución de las poblaciones nacionales de los principales países miembros de la UE. En verdad, este decrecimiento demográfico es el que explica a fondo la mayor parte de las serias dificultades estructurales económico-sociales en que está sumida la UE.

La tasa de fertilidad total (TFR; *Total Fertility Rate*) necesaria sólo para mantener la población de una sociedad, debe ser un promedio de 2,1 hijos en la vida de una mujer. Prácticamente todos los países europeos registran actualmente valores declaradamente inferiores a ese umbral, siendo el promedio actual de la UE de sólo 1,47 hijos. El problema es agudo, y la experiencia inmigratoria europea de los últimos 40 años muestra, tanto a nivel de análisis académico, como en la opinión pública en general, resultados muy controvertidos. En varios países esta materia ha desatado sorprendentes vuelcos políti-

co-electorales. No es mera casualidad que muchos gobiernos hayan revisado recientemente sus legislaciones de inmigración, acentuando los controles sobre ella. Cabe recordar que Europa se ha definido a sí misma no como un subcontinente de inmigración. En materia demográfica el Viejo Mundo mantiene, sin duda, una tarea pendiente.

Curiosamente es bastante desconocido en la opinión pública que el NAFTA está siendo afectado, al menos en EE.UU. y Canadá, también por una dinámica demográfica similar. Por este motivo aquel acuerdo comercial no reconoce, expresamente, el libre desplazamiento de la población entre los 3 países miembros. Se busca evitar en esta materia una inclinación migratoria muy acentuada de mexicanos en dirección a EE.UU., en razón de tasas de natalidad mucho mayores y, además, por la atracción que ejercen los mejores niveles de vida de los dos países integrantes.

Hacia una Pan-Europa o la Gran Europa: ¿Cuáles son los límites orientales de la ampliación territorial de la U.E.?

La incorporación de 10 países a la UE a partir del 1º de 2004 hace emerger una interrogante clásica y recurrente, a saber: ¿Cuál es el límite oriental de Europa? o, si se prefiere, ¿dónde termina Europa y comienza Asia?

Desde una perspectiva geopolítica de análisis estamos presenciando lo que podríamos llamar la recomposición de Europa en sus límites clásicos. Con los nuevos 10 países se revive -a comienzos del siglo XXI- un escenario geográfico-cultural que no es nuevo, sino renace, casi exactamente, aquello que se ha considerado siempre Europa propiamente tal. Corresponde a una línea histórica permanente, una frontera que ha demarcado, recurrentemente, a través del tiempo, la separación de los pueblos cristianos occidentales, de los pueblos musulmanes y ortodoxos. Los orígenes de esta franja divisoria se proyectan hacia atrás hasta la división -en el siglo IV- del imperio romano. Pasa, por cierto, por la creación del Sacro Imperio Romano en el siglo X. Europa es sustancialmente una creación

del cristianismo y, de este modo, la expansión hacia el este queda determinada por sus raíces cristianas.

Es una demarcación que corre entre Finlandia y la actual Rusia, luego incorpora a las tres repúblicas bálticas, para dividir después a Bielorrusia y Ucrania (separando a los ucranianos de los ortodoxos). A continuación se observa una inflexión hacia el oeste, dividiendo Rumania a lo largo de Transilvania. Deja fuera del ámbito europeo a Serbia y Bulgaria. Es un límite de una estabilidad impresionante, ya que ha estado allí por lo menos 500 años.

Por consiguiente, de algún modo Europa termina allí hasta donde llegó la evangelización cristiana proveniente del occidente, para dar luego paso -hacia el este- al mundo ortodoxo y al islam. El comunismo soviético pretendió desconocer esta frontera histórica cultural, pero jamás la pudo borrar. Tan pronto se derrumbó la ex URSS, afloró -incólume- esta división profunda que hemos señalado. Por decirlo de algún modo, el límite descrito separa a los pueblos que recibieron su cristianismo ya sea directamente de Roma o a través de intermediarios celtas o germanos. Los pueblos situados al este de esta línea descrita, lo recibieron desde Constantinopla. Así la Europa del 2004, aquella de los 25 países, es en buena medida una construcción que coincide con el territorio del cristianismo occidental.

Por estas consideraciones, la *Europa de los 25* constituye la máxima expansión territorial a la que puede aspirar la UE si, como es de suponer, no quiere perder *cohesión* y *coherencia* como proyecto. Una antigua y probada ley geopolítica empírica señala que un sobredimensionamiento territorial de las organizaciones implica introducir diversidad y heterogeneidad, la verdadera antesala de la declinación de las instituciones.

La ampliación territorial producto de la incorporación de 10 nuevos miembros, no se traduce en crecimientos económicos espectaculares (ver figura N° 1). En efecto, el incremento de superficie corresponde a un 23,35%; el de población alcanza a 19,68%; mientras que la expansión del PIB de la UE es sólo de 4,58%. Por último, el crecimiento del intercambio comercial es de 5,06%. El gráfico muestra, en su parte inferior, que el ingreso per cápita de cada país

individualmente contemplado representa una proporción bastante baja del ingreso promedio actual de la UE de los quince. El contraste entre los actuales y futuros integrantes de la UE es acentuado y, de esta forma, queda clara la justificación principalmente política de la actual etapa de expansión territorial oriental en que se encuentra empeñada la UE. Se observa, entonces, un punto de inflexión en la argumentación empleada históricamente, al pasar de una lógica que perseguía una integración económica, que es sustituida, ahora, por una voluntad de integración que obedece a un claro propósito político, a saber: la UE apuesta a una ampliación de escala y de tamaño. A través de un mayor 'peso específico' busca tener otro poder de gravitación en el escenario mundial.

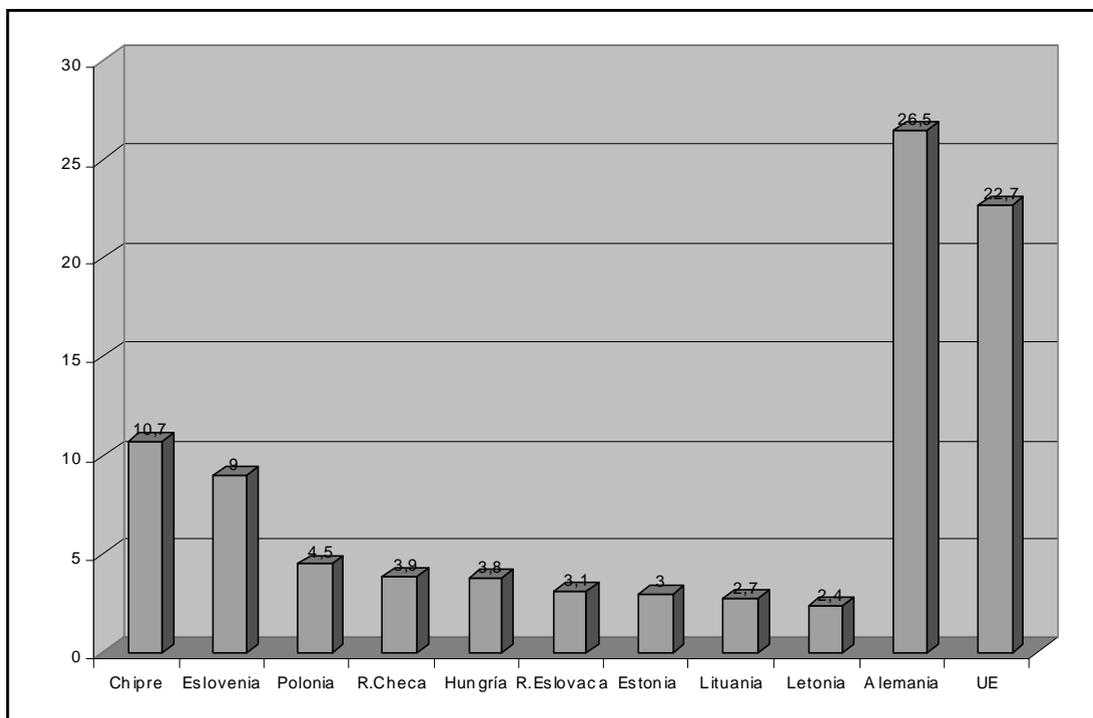
En la ciencia geográfica las opciones de cómo debe ser entendido y asumido el concepto de distancia es un debate recurrente, a la vez que complejo. ¿Qué es en esencia el espacio? ¿Se puede ignorar la distancia geográfica? Quizás más ajustado sería preguntar: ¿la distancia es sólo el espacio y el tiempo que media entre dos puntos? No son posibles las respuestas absolutas, como revelan algunos ejemplos de casos parecidos al europeo. México integra hoy el NAFTA y goza de sus ventajas. Sin embargo, durante mucho tiempo México tuvo una relación confrontacional y áspera con EE.UU. Es obvio que la distancia geográfica entre ambos países no ha variado de ayer a hoy, ya que siempre han sido países limítrofes. Convengamos que no sólo existen distancias físicas, digamos latitudinales y longitudinales. Se crean distancias "de otras naturalezas", "otras distancias" capaces de producir alejamientos más radicales, más persistentes, con consecuencias más graves que la distancia entendida de modo convencional. Precisamente eso es lo que sucede con los antiguos miembros de hoy y los nuevos integrantes de mañana de la UE. Por casi medio siglo (la Guerra Fría) estos dos conjuntos estuvieron radical, brutal e incluso físicamente separados. Quizás la frontera más radical, más impermeable, más profunda que se haya conocido en la historia, era precisamente la Cortina de Hierro, que separaba una unidad geocultural homogénea milenaria, como lo es el escenario europeo. Durante todo ese tiempo se configuró el absurdo que existiendo una conti-

güidad territorial, se operó con una "lejanía de ultramar" y un "distanciamiento histórico" equivalente a varios siglos.

En la figura N° 3 se compara el costo de la mano de obra de los 10 países a incorporarse a la UE, con el promedio del costo de ella en sus actuales 15 países miembros. Se contrasta, además, este valor con las cifras de Alemania, el país con la mano de obra actualmente más cara de Europa.

La diferencia es abismante, por cuanto se observa un brutal gradiente Oeste-Este en Europa, que explica en buena medida, el porqué de la voluntad de ampliación hacia el Este. Pero eso da cuenta sólo en primera instancia. Cabe destacar que la experiencia real de los procesos de integración económica, ya sea a través de Tratados de Libre Comercio o de tratados bilaterales, es que al final tienden a transformarse en un "juego de suma cero". Todos ellos terminan generando compensaciones sectoriales y territoriales entre sus integrantes. El balance final tiende a un fortalecimiento de aquello que ya era poderoso, antes que a una genuina especialización, o incluso reconversión, de la producción. A lo sumo, la atracción ejercida por las diferencias en el costo de la mano de obra, se traduce en reubicaciones relativas de los centros de producción.

FIGURA Nº 3: VALOR MANO DE OBRA DE NUEVOS PAÍSES MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA COMPARADOS CON LA UE DE LOS 15 Y ALEMANIA (SECTORES INDUSTRIA + SERVICIOS EN EUROS)



Fuente: GLOBUS Mb-8451

Necesidad de una reformulación institucional para administrar la heterogeneidad de la nueva UE.: una Constitución para Europa

Una Convención para el Futuro de Europa, presidida por el ex-presidente de Francia, Valérie Giscard d'Estaing e integrada por 105 miembros, recibió el encargo de elaborar una Carta Magna para Europa. La actual institucionalidad está demasiado referida al contexto histórico fundacional de la UE. Su estructura es tributaria, en muchos aspectos, de la realidad ideológica de la Guerra Fría, y de los objetivos a conquistar en aquel mundo bipolar. Vale decir, predominan todavía estructuras que fueron coordinadas geopolíticas muy estables durante varias décadas, pero que han quedado hoy día obsoletas. No debemos olvidar que la UE, como por lo demás también las Naciones Unidas y una amplia mayoría de las instituciones internacionales multilaterales son,

todas, "hijas de la Guerra Fría". Es decir, su estructura, sus balances de poder, sus quórum de votación, mecanismos de administración, etc. recogían fielmente una realidad comandada por una ideología bipolar, sustentada militarmente.

Concebida la institucionalidad de la UE para una comunidad inicial de sólo 6 países integrantes, esas instituciones corren hoy el peligro de verse inoperantes en su funcionamiento, como consecuencia de un nuevo escenario con 25 miembros. Baste recordar que las decisiones deben tomarse por unanimidad. La diversidad que hemos consignado anteriormente, hace de suyo imprescindible introducir una transformación institucional profunda. Se habla ya de la creación de un cargo permanente de presidente, y no rotativo del Consejo de Europa, y también un representante permanente de la Comisión de Europa. Se vislumbra simultáneamente la idea de un Ministro de RR.EE., que sería el encargado de conducir y ejecutar la política exterior y de seguridad común de la UE, además de corresponderle la vicepresidencia del Consejo de Europa. En con-

versaciones de pasillo, ya se intuye una modificación del funcionamiento basado en el principio de "...un país un voto", ya que conduce a situaciones complejas de manejar. La nueva extensión y la nueva heterogeneidad de la UE, requiere de otras modalidades de administración a futuro.

La Convención ha presentado una propuesta inicial que curiosamente ha eludido un pronunciamiento expreso que reconozca las raíces cristianas de Europa. Ha justificado esta curiosa omisión voluntaria, señalando que debía tomar cierta precaución de cara a la población islámica que habita en Europa y, en general, para resguardar una concepción de una Europa pluri-cultural y multi-racial, a la cual se aspira. No obstante la insistencia personal de S.S. Juan Pablo II y de la diplomacia vaticana, la Convención capituló honrar la historia de Europa, en circunstancias que la población islámica inmigrante es de unos 10 millones dentro de un conjunto de 453 millones de la U.E. de los 25. Pareciera ser esta una excusa de circunstancia que aspira a esconder el elemento central de fondo, propiciado por algunos sectores. Ellos postulan una intensa y progresiva secularización del Viejo Mundo.

Pero igualmente ese entorno epocal descrito arriba, ha variado sustancialmente también para la UE. Ha variado no sólo luego de la caída del comunismo y del comienzo de la globalización, sino, además tras el 11 de septiembre de 2001 y, adicionalmente, tras la guerra EE.UU. – Irak.

Hemos sostenido que la UE se asemeja bastante a lo que podría ser a futuro un funcionamiento de un mundo globalizado. Pero debemos convenir que los desafíos de un escenario global, han venido mostrando con fuerza y persistencia, la irrupción de problemas distintos o adicionales a los que han predominado hasta la fecha en la UE. El debut de estos nuevos temas no pudo ser previsto con antelación. Tampoco sabemos si ellos serán los únicos, o si vendrán a futuro otros de distinta naturaleza.

En primer lugar, se debe asumir la necesidad urgente de combatir frontalmente un terrorismo internacional, también globalizado, que amenaza seriamente la convivencia pacífica, conjuntamente con el desarrollo económico y la paz mundial. En segundo término, urge la obligación de

concebir e implementar medidas que aseguren un control eficaz y efectivo sobre la expansión de epidemias que fácil y rápidamente pueden escalar a pandemias mundiales de imprevisibles consecuencias, no sólo en el plano de la salud. Por último, hemos descrito la emergencia de una dimensión demográfica-poblacional que, si bien mundial, está presente aun más seriamente al interior de la UE. Ella no ha sido abordada allí con la energía necesaria para revertirla. Los gobiernos están conminados a acometer profundas reformas sociales que aseguren poder manejar las nuevas realidades demográficas del continente. Esas reformas son de tal naturaleza urgentes que su postergación amenaza la estabilidad política de muchos de los actuales gobiernos europeos. A su vez, este factor constituye un "aliciente perverso", que explica la paralogización reinante a nivel gubernamental.

El envejecimiento acelerado de la población europea no solamente amenaza la existencia y continuidad del propio continente, sino conlleva, además, la amenaza de una movilización sin precedentes de migraciones mundiales de población de gran escala y magnitud. Las comunicaciones contemporáneas instantáneas, entregan una información amplia, visual y atractiva de las condiciones de vida de otras sociedades. Se conocen y difunden así previamente realidades socio-laborales idílicas que contrastan radicalmente con aquellas de los lugares actuales de residencia de grandes masas poblacionales cesantes o descontentas. Esta información actúa como un aliciente catalizador adicional de gran poder, que gatilla la voluntad de emigrar. Es decir, se configura un doble efecto. Al conocido "efecto push" del que habla la literatura demográfica especializada como motor de expulsión de migrantes, se le añade hoy el "efecto pull", que atrae a los migrantes hacia los potenciales lugares de inmigración.

Arriesgando una mirada futura: debuta una nueva tipología de polaridades

- ¿Se avizora a futuro el renacer de una polaridad mundial, esta vez compuesta por una competencia desatada entre mega-regiones por mercados y no por divisiones ideológicas como ayer?
- ¿Emerge una nueva polaridad que se basa en una competencia (guerra) comercial final y no militar?
- ¿Debuta una polaridad que se disputa la población (mercado) antes que interesarse por confrontaciones culturales?
- ¿En fin, surge un nuevo orden geopolítico que contrapone a una Eurasia, densamente poblada y asentada en el Herzland continental, con una América altamente tecnologizada, dominadora de los escenarios marítimos mundiales?

Nos movemos en este último capítulo del presente ensayo, en un plano futurista, de suyo especulativo, quizás preferentemente hipotético. En consecuencia, la visión que se discute tiene la forma y el fondo propio de un *ensayo geopolítico*. En esta modalidad de análisis-interpretación, será sólo el decurso histórico de los hechos futuros, quien podrá corroborar o desechar la vigencia de las hipótesis propuestas.

Sabemos que es posible rastrear una especie de constante territorial que atraviesa persistentemente toda la historia de la humanidad. En efecto, hasta la última década del siglo XX, todas las potencias mundiales que han predominado a lo largo de la historia han tenido un asiento territorial euro-asiático. Ha sido solamente en el último tiempo en que EE.UU., una potencia marítima, ha conquistado el predominio mundial, erigiéndose como una fuerza hegemónica sin contrapeso, al menos militarmente hablando. Su superioridad ¿será de breve duración, para ser reemplazada prontamente por China, la nueva potencia asiática continental?

Se acumulan los indicios de las dificultades que enfrenta Norteamérica a la hora de ejercer efectivamente su poder global sobre territorios de ultramar, donde ha decidido o necesitado intervenir. Es indiscutible que la tecnología moderna despliega evidentes e incontrarrestables ventajas inmediatas al momento de atacar, penetrar y destruir una nación. Pero distinta pareciera resultar su eficacia a la hora de construir allí una alternativa de organización estable y duradera una vez finalizado el combate. Es la enseñanza que han dejado recientemente, entre tantos otros casos, Afganistán e Irak, en el medio oriente. Por otro lado, cada intervención le ha significado un delicado debate político interno pre-acción, y –sobre todo– ácidas, complejas y prolongadas recriminaciones post-acción.

En las fases posteriores a una invasión, predomina el efecto “matriz cultural”. Es un efecto permanente, profundamente enraizado, imposible de borrar y que aflora e impone códigos de conducta social e individual, muy arraigados en la sociedad que se pretende someter. Esta es la razón que hace tan difícil el diagnóstico que intenta predecir las reacciones en el ámbito cultural de los pueblos.

Hemos señalado que la actual expansión de la Unión Europea hacia el Este ha tocado los límites de aquello que ha sido siempre considerado como el espacio clásico de Europa, que es coincidente con la Europa cristiana. Queda abierta, empero, la pregunta si acaso el proceso de ampliación se detiene una vez alcanzados estos límites territoriales cristianos. Probablemente el caso de Turquía, que ha presentado su postulación de ingreso a la Unión Europea, puede marcar una señal futura muy decisiva ante esta interrogante. Su solicitud claramente divide las aguas europeas. Turquía no está rechazada, sino de momento ha sido postergado el estudio de su caso, en razón de que hasta ahora no cumple cabalmente todos los requisitos económicos y políticos exigidos. Pero ¿qué sucederá cuando los cumpla? De otra parte, integrantes actuales importantes de la UE tampoco satisfacen algunos de los requisitos establecidos, como lo es el caso de Alemania y Francia, que no alcanzan los parámetros exigidos en lo económico.

Un eventual ingreso de Turquía a la UE, representaría una inflexión emblemática, ya que significaría la incorporación de un país situado más allá del límite territorial y cultural clásico de Europa. De aceptarse su ingreso, se abre una puerta ancha y de alcances ilimitados para que otros candidatos potenciales, claramente no europeos, puedan seguirle. En ese escenario ampliado, donde se concentraría más del 70% de la población y alrededor de dos tercios del comercio mundial, estarían dadas las condiciones para una consolidación de una gigantesca mega-región, -Eurasia-, que sería extraordinariamente poderosa. ¿Será ese el verdadero mundo global que se anuncia? ¿Estaremos en presencia de una visión utópica o de una realidad emergente, a pesar de que fuese de largo plazo?

Bibliografía

BRZEZINSKI, Z. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos Geoestratégicos*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1998.

GADDIS, J.L. *The United States and the end of the Cold War*. Oxford: University Press, 1992.

HUNTINGTON, S.P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1997.

KENNEDY, P. *Aufstieg und Fall der grossen Mächte Ökonomischer Wandel und militärischer Konflikt von 1500 bis 2000*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag, 1989.

MÜLLER, H. *Das Zusammenleben der Kulturen. Ein Gegenentwurf zu Huntington*. Frankfurt: Fischer Taschenbuch Verlag, 1998.

NYE JR., J.S. *La paradoja del poder norteamericano*. Santiago de Chile: Editorial Taurus – Pensamiento, 2003.

STEGER, M. B. *Globalism*. Maryland: Bowman & Littlefield Pub, Inc., 2002.

STIGLITZ, J. E. *El malestar en la globalización*. Santiago: Editorial Taurus, 2002.

STANISLAW, J. *The battle for the world economy*. New York: Simon & Schuster, 1998.

YERGIN, D. & SATANISLAW, J. *The commanding heights: The Beattle for the World Economy*. New York: Touchstone, 2002.